

Frente a la crítica de los que nada construyen oponemos nuestras vidas jóvenes, nuestra fortaleza, nuestra vocación. Sabemos que formamos el nuevo plantel ávido de enseñar, conocemos nuestro valor, tenemos los ojos avezados a mirar, poseemos inteligencia comprensiva. No negamos los errores que puedan señalarse a nuestra Facultad, pero tenemos fe en su minoría selecta, somos las abanderadas silenciosas que hoy encarbolamos el pendón del valor.

Tenemos fe en la fuerza espiritual, la interior, la verdadera que mueve la corriente dormida de la universidad.

Y ésta como madre no debe olvidar la levadura que aquella mujer de la parábola agregó a los tres sacos de harina. Porque la levadura es la única que fermenta la masa.

## Justos por Pecadoras

De un tiempo a esta parte anda nuestra Facultad de boca en boca, por esos mundos de Dios, periodísticos... y "de los otros", donde nos ponen "como no digan dueñas". Desde el sueltito socarrón en que se nos tilde despectivamente de Conservatorio, hasta el libelo más violento, que nos califica de hato de holgazanes, y sostiene que lo único que le falta a nuestra casa de estudios para ser una perfecta tertulia de barrio, es que circule el mate. Hubo también, una revista que, entre sonriente y burlesca, nos bautizó como la "Facultad del flirt".

He aquí un caso típico de injusticia colectiva, que debe hacer reaccionar con energía a nuestro estudiantado. Reconocámoslo: existe un grupito —exiguo y bullanguero— de estudiantes sin vocación, eternos contertulios del "hall", martirio de los verdaderos estudiantes, maestros en el arte de perder el tiempo y de dar una materia por año.

Pero... que se juzgue por ese grupito a la Facultad entera!

Los que sabemos de las pesadas giras de biblioteca en biblioteca, de las monografías cuidadosamente preparadas, (y ¡ay! tan mal apreciadas) de las bibliografías agotadas, de las duras vigiliadas de los exámenes..., nosotros sí podemos reclamar una revisión de esos juicios despectivos. En la Facultad de Filosofía y Letras se estudia, sí, señores, se estudia seria y hondamente, con vocación, con sacrificio, con total dedicación a la carrera. Y es una injusticia que clama al cielo, hacer pagar a justos por pecadores, y hacer caer, sobre el estudiantado íntegro, el lodo de una acusación que sólo conviene a un escaso diez por ciento de él. AMICITIA levanta su justa protesta ante la Facultad entera: confiamos en que será escuchada.